



Clarooscuro del Cine

CADA DIA UNA PAREJA

James Stewart y Margaret Sullavan

EL cine es difícil que plasme y que consagre una pareja. Sin embargo, ha logrado cuajar excelentes creaciones utilizando la misma combinación de dama y galán. Pero siempre han producido un tipo uniforme de films. Tal es la pareja Powell-Loy, que ha encarnado infinidad de veces el matrimonio moderno, alegre y divertido, que atraviesa situaciones inverosímiles, cómicas o trágicas en excelentes y bien decorados interiores donde no falta el confort y el buen humor.

Es difícil conciliar dos temperamentos que den vida a otros dos caracteres de la ficción y los directores buscan los contrastes: la pasión frente a la dulzura, la frialdad frente a la gracia y la coquetería.

El caso Stewart-Sullavan es distinto. Se trata de dos formidables intérpretes, que casan con cierta dificultad. Janet Gaynor unas veces con Dick Powell, otras con Henry Garat llevó a la pantalla infinidad de novelas «rosa» americanas. Las soluciones eran felices y de una suavidad edificante. Hogares minúsculos y con jardín, pulidas cocinas y al final, una cuna primorosa donde un baby era adorado por una mamá guapita y pelirroja, que se arrodillaba a su lado con un bello delantal bordado.

No censuro yo el arte de la Gaynor, que en su género es excelente. Su última muestra «Una chica de provincias», con Robert Taylor—ya que «Los Alegres vividores» es una película sin trabazón directiva—es eso: la vida idealizada de un hogar americano lejos de las grandes preocupaciones, muy semejante a nuestras propias casas.

James Stewart es ese actor de cine que se presenta ante la cámara sin hacerse bien el nudo de la corbata. En estos tiempos de pulir la forma, de rostros y gestos cuidados hasta la exageración, Stewart irrumpe con su labio colgante, desdeñoso y su aire macilento, de brazos aspeantes y desocupados. Stewart es el «hombre» joven, tímido, torpe que fluctúa en casi todas las películas hasta el final. Entonces toma sus decisiones, dramáticas y geniales.

En ninguno de los films en que le hemos visto, ha dejado de ser el actor naturalísimo y desarreglado. Libre siempre de las trabas que impone una manera determinada y previamente impuesta, no ha palidecido ante Marlene Dietrich ni menos junto a Carole Lombard. Y él sólo salvó la no muy afortunada versión sonora de «El Séptimo Cielo».

Margaret Sullavan es la actriz que se sabe su papel. Había triunfado sobre las tablas en Broadway y probando a hacer cine, se impuso. No por su belleza excepcional ni llamativamente fotogénica, sino por su arte que se iba destacando y vigorizando poco a poco. Exactamente igual que Stewart, la Sullavan se ha contrastado con grandes actores—últimamente con Charles Boyer—triunfando en toda la línea.





Y ahora, emparejados los dos, ¿qué nos enseñan? Dos películas hemos visto y otra esperamos ver esta temporada. Las tres — parece — están unidas por un nexo común. No se trata de la idílica pareja de la novela rosa de final satisfactorio. Ni mucho menos del alegre matrimonio que se distrae — y nos distrae — tirando la casa por la ventana.

Stewart-Sullivan encarna la pareja joven que lucha con los crasos problemas cotidianos y vulgares, sobre los que salta la idealidad del amor. Es un caso que hallamos todos los días en nuestra vida. Y así, «Cuando volvamos a amarnos», «El Ángel Negro» y «El bazar de las sorpresas».

Dos grandes actores unidos en una empresa común. Una correctísima pareja humana resaltada en el lienzo de plata que nos atrae por su realismo. Sin duda, si hemos de aplicar a tiempos nuevos arquetipos también nuevos, James Stewart y Margaret Sullivan, son la pareja del cine de nuestros días.

LORENZO ESTÉVEZ

Simbolismo de Cary Grant

Es un hecho que a las mujeres les gusta Cary Grant. Pero les gusta, sobre todo, en su nueva especialización. Cary Grant es un hombre atlético. Tiene unas manos muy grandes, un cuello de toro y un torso de luchador. Ahora bien, lo que más le gusta a Eva es lo fácilmente manejable de este nuevo tipo que él encarna. Tomemos como ejemplos «El asunto del día» con Jean Arthur, «Mi mujer favorita» con Irene Dunne, o bien, «Vivir para gozar» con Katherine Hepburn. En las tres cintas se repite el mismo tipo: un hombre de fuerte musculatura y docilidad infantil; cera moldeable en las manos de cualquier mujer. Ellas dicen que les gusta por su virilidad, su despreocupación en el vestir — su elegancia consiste en ponerse el sombrero de cualquier forma y en no molestarse mucho por el nudo de la corbata —. También les agrada, porque es un «fresco» en toda la extensión de la palabra. Y, sobre todo, porque su virilidad, rudeza, frescura y desaliño, solo son el marco de un alma adolescente, blanda, idealista y un tanto soñadora que se doblega fácilmente a ellas... Fuerte dominador, en apariencia, en quien Eva manda como en un chiquillo.

G. M. VIVALDI

“¡Qué verde era mi valle!”

Vida y Poesía en el celuloide

Hay dos clases de espectadores cinematográficos: los que van al «cine» para «pasar el rato» y los que van a sumergirse en una dimensión artística. Para estos últimos, esta clase de películas. ¿Se trata de una cinta para la minoría intelectualista? De ninguna manera. Es una película de mayoría y de minoría. De mayoría que sepa sentir; de minoría que sepa aquilatar. *Para la mayoría* tiene su exacto desarrollo cinematográfico: *es un film con acción donde pasan muchas cosas*, donde hay una vida externa de la familia Morgan, suficiente para captar la atención del espectador ansioso de acaceres. *Para la minoría* tiene una gama riquísima de detalles plenamente conseguidos. Y, sobre todo, para esos pocos que saben aquilatar, esta cinta tiene *poesía*. Hasta ahora, todas las buenas películas eran un resumen de todas las artes reincorporadas a la dimensión cinematográfica. Pero, así como abundó el cine en aprovechar la arquitectura, la pintura, la música, la literatura, etc., en cambio, casi siempre, notábamos que escaseaba en sus realizaciones esa sutil interpretación poética que la vida lleva consigo. Porque el cine, si es algo, es un trozo de «vida» que se nos hace patente y real en el cla-